

# TERRITORIO DE ARTISTAS

La escultora Claudia Cirici, esta vez en su faceta como arquitecta, nos recibió en su casa para enseñarnos como se consiguen espacios cien por ciento funcionales sin sacrificar un ápice de estilo, a pesar de los retos que conlleva llevar *avanti* una familia de creativos. A su marido, el también escultor Max Leiva, lo vimos al final del reportaje en el estudio que Cirici diseñó especialmente para él, en donde como poco les adelantamos que puede albergar una pieza de cinco metros y medio de alto por ocho de ancho, un espectáculo.

La casa Leiva Cirici es simple y sobria, moderna sin duda, aunque retro a la vez, y no cabe el desperdicio de espacios. Con 480 metros cuadrados de construcción- que incluyen el ala de servicio y el estudio de la escultora- la increíble sensación de amplitud que transmite la residencia radica en sus techos de doble altura y en la presencia de muy pocas paredes interiores. "Teníamos clarísimo que no queríamos una super casa, con mil ambientes que después cuesta mucho mantener y nunca se usan. La casa debía ser para la familia y no para los invitados, a pesar de que es muy agradable el ambiente social...", comenta Cirici, quien estudió arquitectura en la Universidad Francisco Marroquín, y que, entre risa y risa confiesa que uno de los grandes placeres que le aportó el diseño y construcción de su propia casa fue que (Max) Leiva le cedió todo el poder para hacer y deshacer, algo que, según ella, nadie hubiera considerado posible.

"Max siempre ha estado, de alguna manera, enamorado del diseño clásico de los años sesentas, así que incluí detalles de entonces para darle el gusto. Los techos invertidos, por ejemplo, que lucen tan actuales, son un sello definitivo de la arquitectura de aquella época", continúa Cirici al respecto de la casa de un solo nivel y ni una sola grada- pensando en el paso de los años. "Por cada espacio cuadrado, una de sus cuatro paredes es puro vidrio, la mayoría puertas que se abren por completo y conectan con la pérgola y el jardín. Esto era vital para mí porque disfruto mucho estando al aire libre y en la casa siempre está presente esa sensación de estar afuera", sigue la arquitecta, quien además incorporó en la casa varios traga luces, ventanas altas y parteluces dentro de las mismas, otro detalle muy *sixties*- un parteluz corta o desvía los rayos de luz para que no entren directamente y molesten. El diseño de iluminación permite no tener que recurrir a la luz artificial durante el día, y si no quieren, tampoco durante la noche. Cirici también apostó por el uso de materiales francos (dice que los eligió por "su honestidad"), modernos y de bajo mantenimiento, como el concreto visto, el levantado de ladrillo y una considerable cantidad de piedras naturales en su estado más puro: pizarra rústica y pulida, granitos y mármoles en versiones muy creativas. "El vidrio no es un material de bajo mantenimiento, lo que sucede es que la casa está construida sobre una gran plataforma y alrededor de ella puse una especie de arriate de piedras bola, con ello el agua no cae sobre el vidrio ni cuando riegan, mucho menos en caso de lluvia", explica la arquitecta, quien también se encargó hasta del último detalle del paisajismo de su casa.

"No sabía nada de diseño de jardines, pero después de cotizar con distintos profesionales, casi me voy de espaldas, así que decidí tirarme al agua. Durante los trece meses que duró la construcción fui al mismo tiempo visitando viveros y aprendiéndome los nombres de las plantas que me gustaban..."







Todos los muebles fijos de la casa fueron diseñados por Cirici, en cuenta la funcional librería de la sala de estar.

Una vez sembramos, algunas plantas resultaron y otras no", recuerda Cirici, quien, entre otras, recurrió a diferentes tipos de coníferas combinadas con plantas de costa, árboles como Eucalipto y Flamboyanas, hiedrón verde y arbustos como el jazmín y la Casta Susana, logrando un conjunto armónico muy efectivo que hace de la permanencia en el exterior una experiencia placentera. Además hay varias paredes que fueron equipadas para albergar enredaderas, incluyendo la que comparten con el vecino, delante de la cual puso una electro malla para poder sembrar una enredadera sin molestar a los de a lado. Sobre la pérgola que da al jardín cae de manera encantadora una Tumbergia.

"Las macetas (de grandes dimensiones) son un elemento importante porque dan el toque final al espacio exterior, las elegimos en tonos turquesa porque buscábamos un contraste con la simplicidad de las formas de la casa y de sus materiales", detalla la escultora. A las diferentes áreas del jardín se accede a través de rampas de grama, siguiendo el mismo principio de facilitar su recorrido sin recurrir al recurso gradas. Como era de esperarse, allí también se exponen varias esculturas, entre ellas una del artista francés Francois Wiel, otra del rumano Nicolae Flessig y Fibras de la Existencia, de la propia Cirici. Ya lo dice riendo el amigo íntimo de la familia, José Mario Maza, Director de Museos de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural de Guatemala, más que una casa, aquello es un complejo cultural.

Los interiores de la casa Leiva Cirici son tan simples como sus exteriores. "Nada de adornitos por todos lados", dice Cirici, "además tenemos pocas paredes, así que la colección de arte es pequeña y se compone solo de piezas que realmente nos encantan, como la de Erwin Guillermo que recibe al visitante en la entrada, y que corresponde a la etapa más bien de sus inicios". A la vez hay grabados de Francisco Yoc y varias fotografías de Renato Osoy. En su mayoría, el mobiliario del área social, moderno, de líneas rectas y sobrias, es de Casa Filamento, aunque también hay un par de piezas de Studio Ambiente y las sillas del comedor son importadas de una firma brasileña. Todos los muebles que requieren instalación fueron diseñados por la artista, lo mismo que las camas, las mesas de noche, la gran librería de la sala familiar, y el mueble de la tele. Las luminarias, por su parte, son esenciales para el acabado que la arquitecta quería dar a los espacios, por eso prefirió importarlas de Italia. "En Guatemala no hubo lámpara alguna que se adaptara a los techos inclinados, así que trajimos éstas de tipo industrial, que se adaptan bien a las distintas alturas", explica, y de paso se trajo también las luces especiales que iluminan su arte, que muy bien podrían estar en un museo. Al comedor de la casa le da luz una clásica lámpara Arco que se incorpora perfectamente al estilo moderno y vanguardista de la residencia.

Pasamos al estudio de la arquitecta, un espacio donde ella produce desde cero las piezas que después expone en diferentes eventos y galerías.







La pequeña escultura que adorna la mesa de centro de la sala principal, "Marañón" (aunque de cariño le dicen Caballo Cansado) es la única pieza que Max Leiva ha trabajado en la técnica cerámica escultórica con láminas de arcilla que utiliza su esposa Claudia.



El mismo es una versión pequeña de la casa grande, con los mismos materiales como base y uno que otro cambio interior que lo hace diferente, como el mármol verde del piso, el cual fue elegido por su gran resistencia al uso y el tiempo. "La mayor parte del día lo paso aquí", cuenta Cirici, quien trabaja cerámica escultórica con láminas de arcilla, mientras agrega contenta que "uno de mis objetivos más importantes era lograr tener todo lo que necesito para producir una pieza, no dependo de nadie para nada", concluye. Sin duda, estamos en territorio de artistas, y todo ha sido calculado para propiciar la creatividad y la creación- el hijo menor de la pareja ya esculpe y la mayor está por iniciar la carrera de diseño de modas. Para cerrar con broche de oro el reportaje, la artista nos lleva por un pasadizo secreto hasta el estudio de su esposo, que se sitúa debajo de la última fase del jardín de la casa.

Después de la sala de fotografía, el recibidor de clientes y la oficina personal del escultor, paramos en el lugar de creación en sí, un espacio impresionante, tan alto, tan alto que es difícil de creer, donde encontramos a Leiva. No sé si lo interrumpimos, pero parece halagado por nuestra visita. No le gustan las fotos pero logramos tomarle un par, y luego nos enseña el blanco de cartón que le está haciendo a su hijo que practica el tiro con arco y flecha. Conversamos un poco de esto y aquello, del jardín que por fin está arreglando, y *voilà*, dejamos a los Leiva Cirici regresar a su rutina diaria. **-Rossana Fernández**